

EL SOLDADO SOVIETICO



Nada más oportuno, en nuestra opinión, que dar a conocer, en descripción objetiva y amablemente gráfica, los peculiares característicos a nivel humano de los ejércitos sobre los cuales se asienta el estatus mundial que corrientemente se entiende como equilibrio del terror: el americano y

el soviético. La pasada semana ofrecimos a ustedes dos trabajos de singular interés, con amplia documentación fotográfica, acerca del soldado yanqui. Hoy es el soldado soviético el protagonista de este segundo y último reportaje de la serie los peones de la coexistencia pacífica.

Un reportaje exclusivo de Blak Star para TRIUNFO

UNO de nuestros fotógrafos tuvo la suerte de poder realizar un reportaje gráfico del ejército soviético. Antes de que saliese de los Estados Unidos para la Unión Soviética se había llegado al acuerdo de que se le permitiría tomar fotografías del ejército en sus emplazamientos y podría enviar su película en color sin revelar ni censurar. El acuerdo se había gestionado a través de los agregados de prensa; sin embargo, cuando nuestro fotógrafo llegó a Moscú hubo que esperar tres semanas, porque en el alto mando soviético se habían olvidado del acuerdo. Finalmente, el Jefe del Estado Mayor firmó un visto bueno y se realizó este reportaje.

El primer emplazamiento visitado fue un campamento de instrucción militar cerca de Novocherkask, una antigua ciudad cosaca a 150 kilómetros de Róstov del Don. Nuestro fotógrafo estableció su cuartel general en Róstov y filmó casi todo este reportaje en el Distrito Militar del Norte del Cáucaso, uno de los veintitrés Distritos





EL SOLDADO SOVIETICO

La Academia Frunze en Moscú: el centro militar más prestigioso de la URSS. Estatua del mariscal Frunze, fundador de la Academia. Siempre hay una guardia permanente ante la bandera. La sala de lectura está habitualmente llena: los cursos son fuertes, los oficiales han de estudiar continuamente para mantener el nivel académico exigido.





EL SOLDADO SOVIETICO

El armamento usual de las compañías de infantería es el fusil automático AKM. Los soldados tienen que aprender a limpiarlo, desmontarlo y volverlo a montar en plena oscuridad. Son muy frecuentes los ejercicios con máscaras antigás y las clases para aprender a utilizar el radio-teleéfono en iguales condiciones tácticas a las de un campo de batalla. El reconocimiento médico es bastante riguroso.





Maniobras con blindados anfibios en la llanura rusa. Entre los temas tácticos más tratados está la batalla de Berlín, considerada como clave en la historia militar soviética de la última guerra mundial.





EL SOLDADO SOVIETICO

Un campamento de instrucción. La hora del rancho: una comida llamada «plov», especie de paella y «uzbeki» hecho con «kasha», sopa de remolacha y sandía.



EL SOLDADO SOVIETICO

Entrenamiento en una pista de obstáculos. Los soldados a la hora del aseo matinal. A la derecha, un grupo, en uniforme de paseo, escuchando canciones populares rusas alrededor de un piano. Los momentos de descanso son raros y la jornada militar es muy intensa.



EL SOLDADO SOVIETICO

Viene de la página 29

militares que integran el ejército soviético. A su llegada a Róstov tuvo que visitar a los generales que mandan el ejército del Norte del Cáucaso. Le citaron a las nueve y media de la mañana. Esperó en un oscuro salón lleno de estatuas de heroicos soldados, y luego el oficial de servicio, que usaba un brazalete rojo, salió para decirle que los generales le esperaban. Entró en una sala de conferencias, y tres generales de los de una estrella se pusieron de pie con aspecto serio tras la mesa de caoba y cristal. La sala estaba tapizada de rojo. Un enorme retrato de Leónidas Breznev les contemplaba desde una pared, y en el lado opuesto colgaba un retrato de Lenin de menor tamaño. Junto a una ventana con cortinas de encaje había una docena de sillas de respaldo recto. La sala contenía, además, una librería con una colección de las obras completas de Lenin y, en un tiesto, una planta que languidecía en el rincón más oscuro. Sobre la mesa había una pluma montada en un lanzacohetes de plástico, una lámpara de sobremesa con pie de mármol, dos teléfonos de color y una carpeta marrón con el escudo de la Unión Soviética repujado en oro. El general más cercano a los teléfonos inició la conversación. Habían recibido órdenes de Moscú y le daban la bienvenida a su Distrito Militar. Durante esta entrevista se programó todo el reportaje.

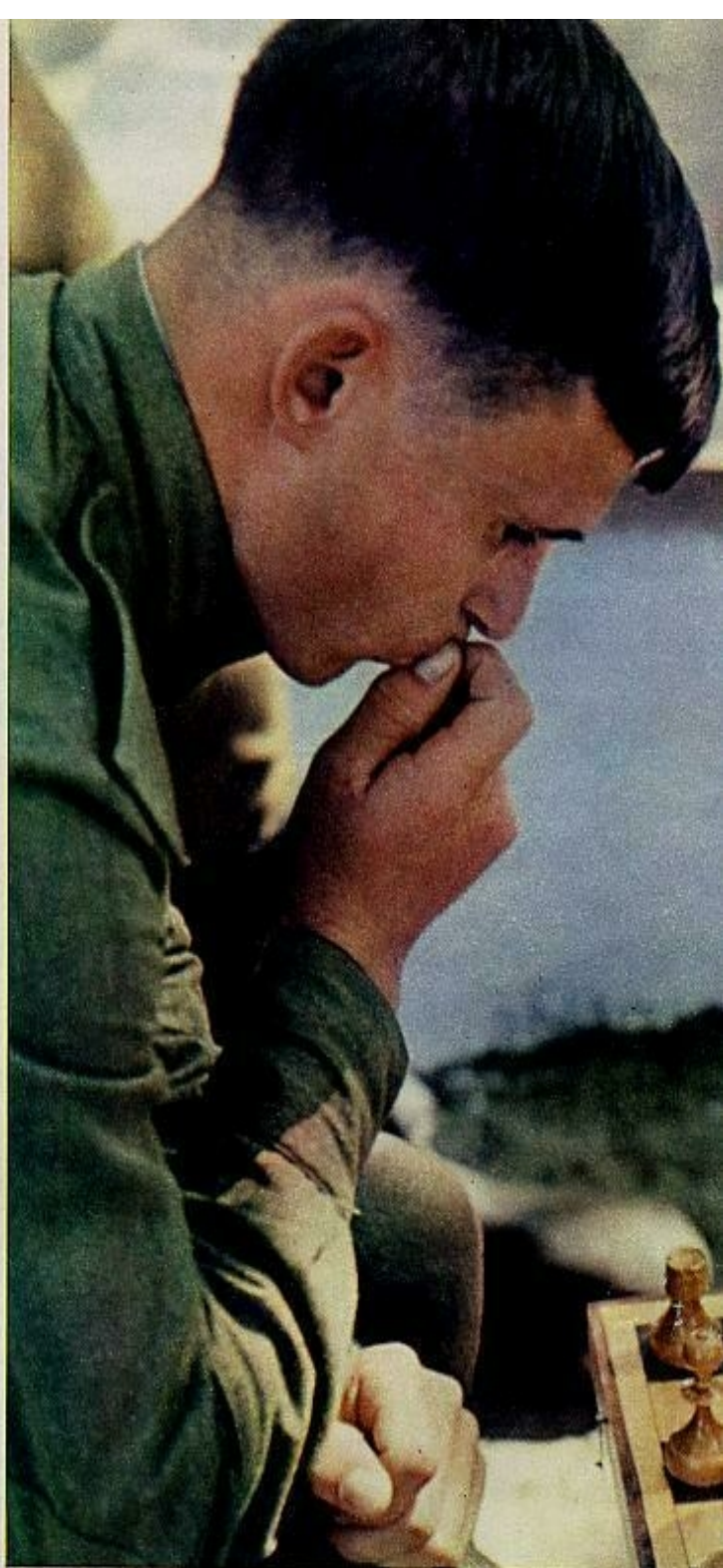
Varios días después de la entrevista inicial, nuestro fotógrafo salió para su primer punto de trabajo: un campamento de instrucción en las afueras de Novochoerkask. A unas cinco millas al sur de esta capital, un oficial del ejército con brazalete rojo dio el alto al vehículo. Después de cambiar unas palabras con el general Lenyev, el oficial subió al jeep del general. Las cosas se pusieron de nuevo en marcha y pronto los dos vehículos se detuvieron frente a una puerta de hierro, pintada con aluminio, coronada con una estrella roja de cinco puntas.

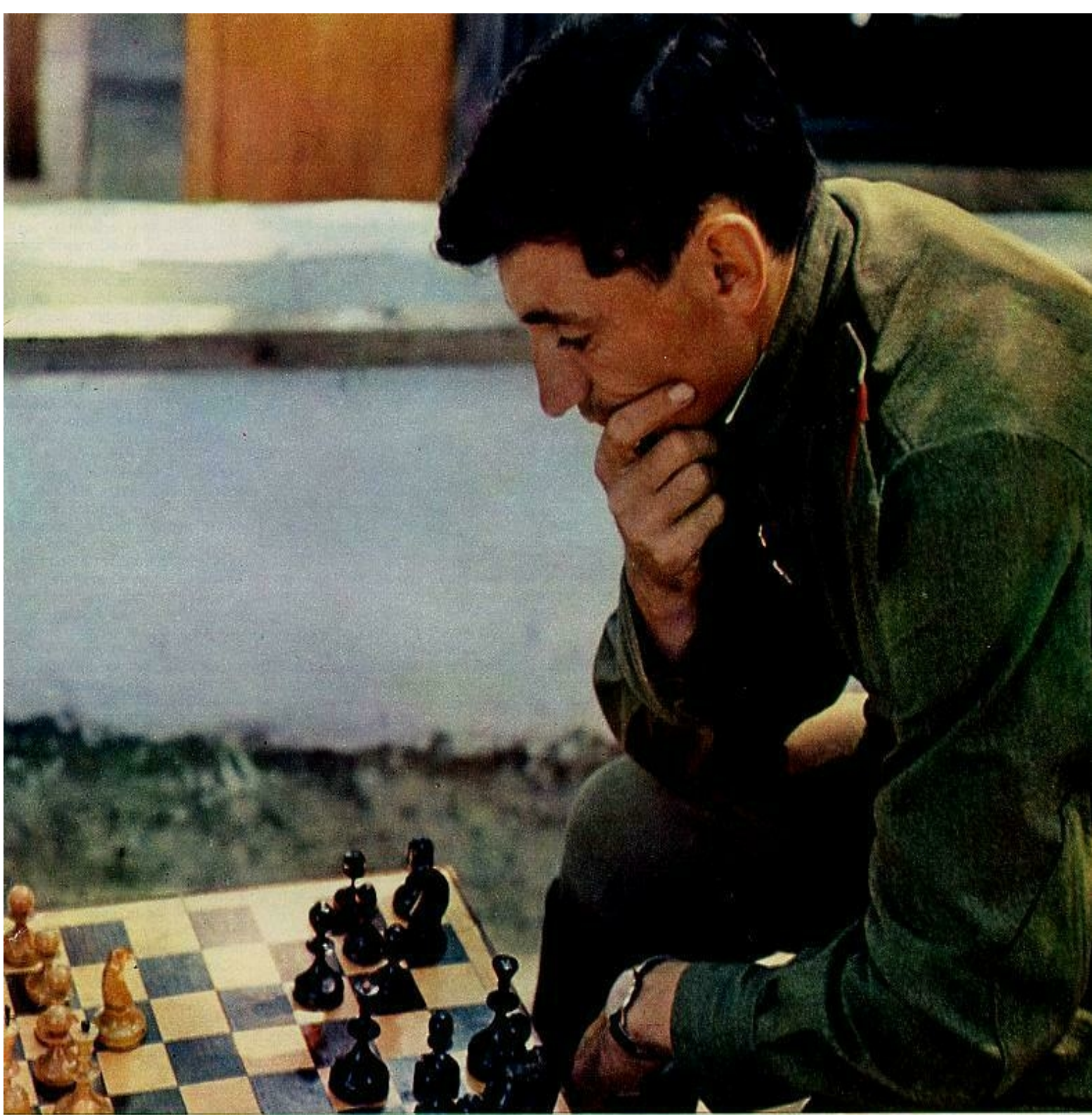
No había ninguna barrera ni valla alrededor del campamento de instrucción. Al entrar el automóvil en el campamento, unos cien soldados bronceados por el sol, desnudos de cintura para arriba, cavaban una estrecha trinchera, y entre los pinos había más soldados, que salían de un cobertizo utilizado como comedor. Habían llegado a un campamento de verano. En los claros del bosque había plantadas numerosas tiendas de campaña.

Normalmente, en una base militar norteamericana, o en muchas guarniciones militares occidentales, se le habría hecho una visita de cortesía al comandante, pero en este caso el fotógrafo y su asesor militar se dirigieron directamente a los soldados con quienes iban a pasar las próximas semanas filmando a la sección Levchenko, llamada así por el nombre de su comandante, el teniente Levchenko.

El teniente Alejandro Nicolaevich Levchenko, también conocido por Sascha —diminutivo de Alejandro—, nació en la ciudad cosaca de Ordzenikidze, en 1945. Su padre era del cuerpo jurídico militar, y Sascha ingresó en la Academia Militar de Moscú a los diecisiete años. A los veinte se graduó de alférez y fue destinado a Novochoerkask. Es un muchacho delgado, listo, con un destello brillante en sus ojos, y no estaría fuera de lugar en una Universidad norteamericana. Hoy, a los veintidós años, es jefe de sección en un regimiento de infantería motorizada. Refiere con orgullo que el año pasado ingresó en el Partido Comunista como miembro con todos los derechos. En 1966 se casó con una muchacha de la que era novio desde la infancia. Mientras su marido estudiaba en Moscú, Tamara Levchenko estuvo en una escuela de Medicina; ahora es enfermera en Novochoerkask. Esto de trabajar la esposa forma parte del modelo familiar soviético.

Las cuatro cosas que más le gustan al teniente Levchenko son: 1), la disciplina; 2), la relación permanente con la gente; 3), los viajes; 4), la alegría de sentirse parte de una gran colectividad. Según él, no hay nada que le desagrada en la vida militar. Para el nivel de vida soviético, el teniente vive muy bien. La paga de los oficiales es alta. Levchenko, a pesar de su baja graduación, gana tanto como un médico o un arquitecto. El sueldo base de Levchenko es de 160 rublos al mes (unas 12.000 pesetas). Al teniente se le permite vivir fuera de la base. En la actualidad, él y su mujer comparten una vivienda privada que pertenece a su suegro, un coronel retirado. La mitad de los ingresos conjuntos del matrimonio se destinan a la compra de alimentos y artículos, tales como un magnetófono y un televisor. Ahorra muy poco dentro de su presupuesto mensual. Por supuesto, sólo paga un 5 por 100 de impuestos, lo cual es una





El ajedrez es el juego nacional ruso y es práctica usual en los cuarteles. A la izquierda, un soldado con una amiga en el descanso de un baile, y el teniente Lavchenko (a quien se cita en el texto) con su esposa Toma, de compras en unas galerías comerciales de Róstov. El teniente gana alrededor de doce mil pesetas mensuales. Su mujer estudió en una escuela de Medicina, y hoy es enfermera en un hospital próximo a la base de su marido.



EL SOLDADO SOVIETICO

ayuda. No pagan alquiler. Sólo dos rublos al mes por el teléfono y la electricidad, y unos pocos copeks por el gas. El gasto total del teniente y su mujer por estos servicios básicos era de menos de trescientas cincuenta pesetas al mes. La atención médica y dental es gratuita. Sin embargo, los precios al por menor son muy altos. En Róstov, los Levchenko fueron de compras a la tienda para oficiales que hay en la ciudad y compraron una camisa caqui para Sascha que le costó 13 rublos. Tamara preguntó el precio de un par de zapatos de Alemania Oriental, pero no los compró porque costaban 50 rublos.

Una de las primeras cosas que el fotógrafo pudo recoger con su cámara fue la revista de la mañana. Los dieciocho soldados que componen la sección de Levchenko, mediante un curioso juego de pasos, pasaron a formar tres grupos de seis. Para cada pelotón había un cabo identificable únicamente por un cordón rojo sobre sus hombros. A la orden de mando de su cabo, los hombres de cada pelotón se desabrocharon sus cuellos altos. El sargento inspeccionó el cuello interior de ropa blanca. Ocasionalmente, uno de los sargentos intentaría introducir sus dedos entre el cinturón y la *gimnastiorka*, la típica guerrera rusa de hechura suelta. No se permite que quede ningún espacio entre ambas prendas. Muchos de los soldados no habían dado brillo a las hebillas metálicas de sus cinturones, pero esto fue pasado por alto. Cuando terminó la revista, los cabos marcharon con una especie de paso de ganso hasta el sargento (*stashonya*) y le dieron la novedad. Se dan bastantes más taconazos que en el ejército norteamericano, por ejemplo. Finalmente, el suboficial dio la orden de romper filas. Los soldados a los que se les había llamado la atención por alguna deficiencia tenían que corregirla inmediatamente. Toda la sección, como el resto del campamento, se hallaba allí para la instrucción de verano. Todos vivían en tiendas. Cada tienda estaba instalada en un recinto blanqueado y con el suelo de madera. Había dos hombres por tienda. El camino de tierra, frente a la tienda, estaba cubierto de arena, lo mismo que todos los senderos que conducían a las duchas al aire libre y a las letrinas de obra. La impresión dominante era la de un campamento de boy-scouts en el que los soldados, cuando marchan, o



corren o cantan siempre. En la parte opuesta a la fila de tiendas, en una hilera de murales pintados a mano, se leía:

«Durante el Plan Quinquenal la productividad aumentará en un 33 ó 35 por ciento».

«Responde a las decisiones del XXIII Congreso del Partido Comunista con una instrucción y disciplina excelentes».

«El cumplimiento exacto del deber, en todas las circunstancias, también es heroísmo. Kalinin».

«El soldado debe tener en mucho el honor y la gloria militar de las Fuerzas Armadas de la URSS, el de su unidad y de su enseñanza militar».

Desde sus inciertos comienzos, hace cincuenta años, cuando Trotsky lo llamó Ejército Rojo de Obreros y Campesinos, hasta el actual ejército soviético de Grechko, dotado de armas nucleares, el principio que mueve al soldado raso Ivanovich es el de que el ejército defiende al pueblo. El soldado soviético defiende su país inspirado por el patriotismo. Las historias aprendidas en el hogar sobre las formidables hazañas de la generación de sus padres durante la Segunda Guerra Mundial confirman su sentido del deber sagrado. Además, cada unidad del ejército soviético es adoptada por una fábrica o koljz locales, y con frecuencia se visitan mutuamente. Esta actitud amistosa, esta manera local de ver las cosas, no son una creación artificial de la jefatura soviética. Surge de manera bastante realista del hecho de que el ejército desempeña en gran parte un papel doméstico. Cuando un terremoto asola una ciudad como Tashkent, es el ejército el que restablece los servicios esenciales. Si la ciudad no dispone de bastantes constructores, el ejército puede enviar un batallón de construcción para ayudar a reconstruir la ciudad. Lenin y sus enseñanzas marcaron la pauta. Un periódico del ejército refería la siguiente anécdota: «Lenin viajaba en tren y observó que otros pasajeros de su compartimiento sonreían escuchando a una anciana. Ella esta-

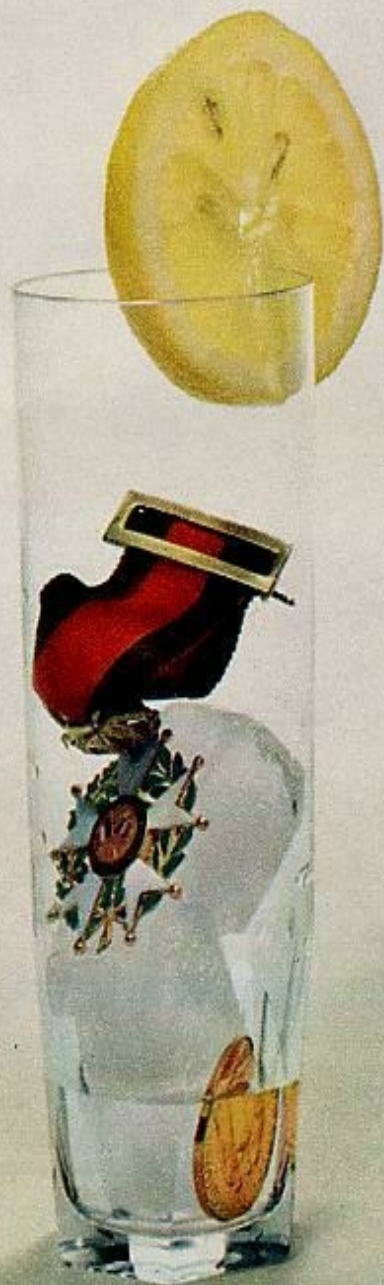
blecía una comparación entre los antiguos soldados y los soldados de la revolución. «En los viejos tiempos —dijo ella— los pobres eran duramente castigados por coger un leño sin permiso; pero ahora si te encuentras con un soldado en el bosque, lo más probable es que te ayude a llevar tu haz de leña. Ahora no tienes por qué temer a un hombre que lleva un arma». Lenin dijo: «Yo creo que es difícil imaginar una mejor recompensa para el Ejército Rojo». Como espada y escudo del Partido Comunista, el ejército es capaz de realizar los mayores sacrificios para fomentar su imagen de fiel seguidor de las enseñanzas de Lenin. Si un koljz tiene dificultades para recoger a tiempo su cosecha, los jefes locales del ejército prestarán soldados para recolectar y proporcionarán vehículos para trasladar la cosecha al mercado. Hoy son más los reclutas que proceden de las ciudades que los que llegan de los koljz y de los pueblos. Es un ejército cada vez más instruido. Andrés Grechko, Ministro de Defensa, dijo en un discurso que pronunció el 13 de octubre de 1967: «En 1939, el 12 por ciento de los hombres alistados en el Ejército y la Marina poseían educación superior o secundaria, el 27 por ciento había recibido una educación secundaria incompleta y el 60,5 por ciento, educación elemental... (hoy) el número de hombres en el servicio militar con educación secundaria incompleta se ha elevado al 54 por ciento, es decir, se ha duplicado, y el número de ellos con educación elemental ha descendido a menos del uno por ciento». Setecientos cincuenta mil jóvenes entran en filas cada año y sirven durante dos años. A los dieciocho años todos los varones de la Unión Soviética son sometidos a un riguroso examen físico. No hay exenciones. Después del examen médico, los estudiantes, los casados con más de dos hijos y los que sostienen a padres impedidos pueden solicitar un aplazamiento. No hay fundamento para alegar objeción de conciencia, pero un seminarista, como cualquier otro estudiante, puede ser eximido hasta que complete sus estudios. Cada distrito tiene una cuota. La cuota la determina Moscú, pero de la selección es responsable una junta local de reclutamiento. Está compuesta por el jefe militar local, el jefe de policía, el secretario del Partido del distrito, el jefe del komsomol, un funcionario de una factoría y

el presidente de la organización sindical local. Excepto los soldados y clases de tropa, que casi todos son reclutados, los oficiales son, en su mayor parte, profesionales. La duración del servicio es de unos 35 años, de los cuales de 15 a 20 años se emplean en seguir cursos o en asistir a las academias superiores del ejército. La mayoría de los oficiales soviéticos proceden de hogares corrientes. El Jefe del Ejército Soviético, Mariscal Grechko, nació en el seno de una familia campesina en un pueblo llamado Famine. Esas son credenciales impecables para cualquiera que aspire al mando en el ejército soviético. Como ocurre con cualquier otra institución, en la Unión Soviética el ejército está subordinado al Partido Comunista. Todos los jefes son miembros de pleno derecho del Partido. Según Grechko, el 60 por ciento del ejército pertenece al komsomol (Organización Juvenil Comunista). En la actualidad es probablemente mayor. Cuando estuvimos en Róstov, le pregunté al sargento cuántos de sus hombres pertenecían al komsomol. Contestó diciendo: «El 99 por ciento, y todos voluntarios». En el mundo occidental se han hecho conjeturas sobre si, algún día, algún paisano podrá mandar las fuerzas armadas. Esto está por ocurrir. El Ministro de Defensa es siempre un oficial de la escala activa. Es interesante observar que el promedio de edad del alto mando en los Estados Unidos es de cincuenta y un años, en tanto que en la Unión Soviética el promedio es de cincuenta y nueve. El Mariscal Grechko tiene sesenta y cuatro años, y hay varios jefes de Estado Mayor que están próximos a los setenta. Es curioso que la Unión Soviética al acabar la Segunda Guerra Mundial contase con el Estado Mayor General más joven del mundo, con un promedio de cuarenta y cinco años. Hoy es uno de los más viejos Estados Mayores (aunque se está rejuveneciendo a medida que se jubilan los generales de la última guerra mundial) y manda uno de los ejércitos nacionales más jóvenes, con un promedio de veinte años de edad.

Nuestro fotógrafo pudo conocer la vida de uno de los nuevos reclutas, nacidos en 1948. Anatoly Stefanovich Sizonik nació en Viena en 1948. Sus padres se conocieron durante la gran batalla de Stalingrado. La madre de Anatoly era enfermera en aquellos días; su padre, un joven teniente de infan-

Al principio,
GORDON'S se pide
por una disculpable
cuestión
de prestigio...

...después, sólo porque es
GORDON'S




¿Que cuánto cuesta una botella de GORDON'S?

Mucho menos de lo que vale... ¡Sorpréndase!



LA GINEBRA
QUE MAS SE BEBE
EN EL MUNDO



Hay mucho más en este cien que sus 100 milímetros de largo.

Sí, desde el extremo de su famoso filtro blanco, hasta el otro extremo hay mucho más que solamente 100 milímetros. Lo primero, su filtro, blanco y eficaz. En su longitud, el mismo inconfundible sabor de los suaves y excelentes tabacos que han hecho famoso a L & M; el cigarrillo preferido de la gente a quien "se conoce por la marca que fuma"... sólo que ahora Vd. lo tendrá en sus manos y disfrutará de ellos unos momentos más. L & M en su paquete dorado; pruébelos hoy. Los más distinguidos 100 milímetros en el mercado.

POR FUERA, LA MODA: CIEN MILÍMETROS.
POR DENTRO, LA MARCA, L & M.



EL SOLDADO SOVIETICO

Viene de la página 40

tería. Ambos terminaron la guerra con la ocupación de Austria. Dos años después del nacimiento de Anatoly, la familia regresó para vivir en la ciudad que ellos habían defendido: Stalingrado. Hoy su padre trabaja en la enorme fábrica de tractores de Dzershinsky. La familia Sizonik, que comprende también a una hija de catorce años, Natacha, vive en el distrito Octubre Rojo, una colonia arbolada de la fábrica en Volgogrado. Su vida hogareña se centra en un nuevo apartamento en una quinta planta sin ascensor. Los padres disponen de un dormitorio; otra habitación la comparten Anatoly y Natacha. Su cuarto de estar, completado con un balcón, se utiliza también como comedor. Tienen una cocina con cocina de horno y fregadero, y un cuarto de baño con bañera y ducha. Anatoly, un joven de aspecto dulce, con largo cabello castaño y una sonrisa perpetua que capta la simpatía de la gente, dejó la escuela hace un año. Trabaja como delineante en las obras de Dzershinsky, y nos dijo que tenía pensado ampliar sus estudios cuando terminase el servicio militar. En la fábrica, Anatoly ganaba de 90 a 100 rublos al mes y la mayor parte del sueldo la guardaba para sus gastos. Los dos años de servicio militar supondrán un gran cambio en su modo de gastar el dinero. A menos que se haga sargento, su paga mensual durante los próximos veinticuatro meses será de tres rublos al mes —unas siete pesetas diarias—, y con esa paga tiene que costearse los artículos de aseo. Es interesante observar que ninguno de los reclutas a quienes entrevistamos consideraba injusta su escasa retribución. Uno de los muchachos dijo: «¿Por qué hemos de beneficiarnos por cumplir con nuestro deber? Después de todo, tenemos nuestras necesidades cubiertas». Sonrió animosamente y dijo: «Quizá lo más duro de todo es que no podemos echar un trago, pero creo que encontraremos la manera de hacerlo».

Los muchachos soviéticos comienzan su instrucción militar mucho antes de vestir el uniforme. Con arreglo al último decreto sobre instrucción militar, todos los muchachos recibirán instrucción al cumplir los dieciséis años. En realidad, esta nueva disposición no hace más que confirmar lo que ha venido sucediendo desde hace largo tiempo. Anatoly Sizonik, por ejemplo, poseía un certificado DOSAAF por sus méritos como lanzador de granadas. Vale la

pena echarle una ojeada a la organización DOSAAF, entre cuyos deberes generales incluye el de dar a los jóvenes una educación «militar-patriótica», organizar marchas al modo militar y competiciones deportivas, así como auxiliar a la Jefatura de la Defensa Civil. Todos los muchachos soviéticos clasificados como «pre-reclutados» tienen que seguir un curso de un año de duración en la DOSAAF. La recompensa de Anatoly Sizonik fue la GZR (Preparado para la Defensa de la Patria), una escapapela blasonada con banderas rojas. Desde el ambiente tranquilo de la DOSAAF, el joven soviético pasa sin transición al régimen severo de la vida militar. Se integra en la colectividad de un modo más intenso que el soldado del ejército norteamericano. La disciplina es inflexible. Los soldados deben saludar no solamente a los oficiales, sino también a las clases de tropa. No pueden contestar simplemente «sí» o «no»: tienen que atender en la posición de firmes y responder ¡Yes! (a la orden, entendido) o ¡Nikák nyet! (No, de ningún modo).

En el ejército soviético no se sabe lo que es el permiso de fin de semana. El soldado sólo disfruta diez días de permiso en los dos años que permanece en filas, y eso si no lo pierde por mala conducta. La jornada habitual del soldado es de dieciséis horas, desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, con media hora para comer, otra media hora para descansar después de la comida y una interrupción parecida para la cena. La semana es de seis días de trabajo. El domingo, aparentemente un día de descanso, suele ser el día dedicado al deporte. Al soldado soviético no le están permitidas las bebidas alcohólicas. En ninguna base las sirven, ni siquiera cerveza. A los soldados se les permite fumar, y los cigarrillos son gratis. Los casados sin hijos no reciben una asignación para la mujer. Se da por supuesto que ellas trabajan.

Los soldados que viajan en el «metro» o en el tranvía tienen que ceder su asiento a los oficiales o a las clases de tropa. Según el artículo 44 de las Ordenanzas, «El soldado está obligado a dar ejemplo constante de su elevada cultura, modestia y dominio de sí mismo, a observar estrictamente las exigencias de la ética comunista y a comportarse con dignidad en los lugares públicos y en la calle».

Reportaje: BLACK STAR-
PRENSALCOR
Exclusiva TRIUNFO

EMULSION 35° after shave

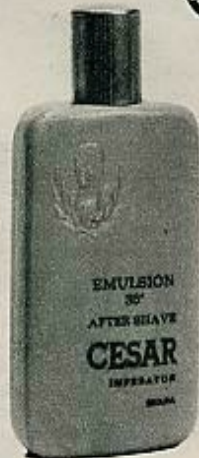
un masaje nuevo...
...una sensación ¡no conocida!



es DIFERENTE... y siempre deja huella

CESAR

IMPERATOR



Colonia Gel baño ducha
Emulsión 35° Tónico Capilar

la línea de perfumería
decididamente varonil

SEGURA/BARCELONA